

Los dones del Espíritu Santo

Introducción

Los dones del Espíritu capacitan al cristiano a testificar, y a desarrollar el fruto del Espíritu Santo.

La predicación de Pablo o de Bernabé, entre otros, siempre iba acompañada de milagros, señales y prodigios (Hechos 14: 1, 3):

<<Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. ...se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios>>

En 1 de Corintios 2: 4, vemos que Pablo no confiaba en su persuasión personal sino en el poder del Espíritu Santo, para que su ministerio fuera con ‘...demostración del Espíritu y de poder’.

De hecho, la Iglesia no se puso en marcha en la conquista del mundo para Cristo hasta recibir poder de lo Alto. Jesús así lo prometió a sus discípulos justo antes de ser ascendido a los cielos:

<<...recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra>> (Hechos 1: 8).

Era necesario recibir el poder del Espíritu Santo (y eso implica el obrar en los dones del Espíritu), para cumplir con éxito con la Gran Comisión: Predicar el Evangelio a todos / hacer discípulos en el nombre de Jesús (Mc. 16: 15; Mt. 28: 19, 20)

Nosotros hemos de buscar del Señor lo mismo hoy en día. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos. Nada ha cambiado al respecto.

Jesús dijo en Juan 14: 12, enfatizando: ‘De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre’.

El requisito indispensable: Poner fe

Para hacer estas obras, es necesario ‘creer en El’ , eso implica creer de veras que Dios sigue obrando sobrenaturalmente hoy en día y a través del verdadero cristiano. Para hacer las obras de Jesús, e incluso obras mayores que las que Él hizo, es necesario que el Espíritu Santo tenga toda la libertad a través de nuestra fe práctica para manifestarse con poder.//

Capítulo Primero

Dios quiere que conozcamos acerca de los dones espirituales

(Veamos en 1 Corintios 12: 1, 4, 7, 11)

1 Corintios 12: 1; *“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales”*.

En el original griego leemos: *‘Y acerca de las cosas espirituales, hermanos, no quiero que las desconozcáis’*.

‘las cosas espirituales’, *‘pneumatikón’*, en griego. Podríamos traducir *‘cosas espirituales’* o *‘asuntos espirituales’* por *‘dones espirituales’* o *‘dones del Espíritu’*.

(V. 4) *“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo>>:*

En el griego original, traducimos este versículo literalmente como: *‘hay diversidad de dones por el mismo Espíritu’*. Es decir, que todos los dones proceden del mismo Espíritu Santo.

Estas manifestaciones del Espíritu Santo gozan tanto de diversidad como de unidad.

No todas tienen la misma importancia o propósito, aunque cada una de ellas nos es dada por el mismo y único Espíritu Santo.

Como la salvación, los dones son obra de la gracia de Dios, por lo tanto el mérito no es de la persona que los recibe y usa, sino del Dador de éstos. Es el Espíritu Santo el que los da según El quiere.

(V. 7) *“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”:*

‘Pero a cada uno le es dada...’: No hay acepción de personas; es para todos y cada uno de los hijos de Dios.

‘...la manifestación del Espíritu...’:

‘Manifestación’, del griego *‘fanérosis’* : Significa evidencia, notoriedad, declaración ante todos, esclarecimiento.

La manifestación del Espíritu es la obra del Espíritu puesta en marcha. Es el mismo Espíritu Santo obrando, y siempre es sobrenatural.

El resultado es la adoración a Dios, y no la admiración de un don, y menos todavía la admiración hacia el creyente por el cual el Espíritu Santo se manifiesta.

<<... *para provecho*>>: O, '*lo provechoso*'; es decir, para dar la gloria a Dios; para bendecir a los demás; para que la iglesia obtenga provecho.

Por lo tanto, '*la manifestación del Espíritu*', es tan vital hoy, como lo fue en la época neotestamentaria.

Hay que anhelar los dones, y abundar en ellos con el propósito de edificar la iglesia. Dice la Escritura en 1 Corintios 14: 12,

<<Así pues, ya que *anheláis los dones espirituales, procurad abundar en aquellos que sirvan para la edificación de la iglesia*>>

Disponiéndonos a creer

Para que el Espíritu se manifieste, será conveniente, que los hijos de Dios se dispongan a creer, recibir, y poner en práctica creyendo la manifestación del Espíritu Santo.

No debemos contristar al Espíritu por la incredulidad, el temor al que dirán o pensarán, testarudez, etc. Debemos ser vasos de barro; canales dispuestos a ser usados por el Espíritu Santo.

La '*manifestación del Espíritu*' hace manifiesta la presencia del Señor en la congregación.

Así pues, la '*manifestación del Espíritu*' es don por cuanto uno lo recibe, aunque en realidad es el obrar directo y poderoso del Espíritu Santo, por lo tanto nadie le puede manipular ni dirigir, aunque sí contristar.

El Espíritu Santo y uno mismo

V. 11 "*Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere*"

'*Pero todas estas cosas las hace* (las produce en griego) *uno...*': Aquí entendemos la importancia del papel del creyente en cuanto a lanzarse en fe, así como su responsabilidad. Quiere esto decir que, aunque el Espíritu quiera traer un mensaje, si el que debe profetizar no abre la boca, el Espíritu Santo no podrá usarle; si el creyente no se lanza a orar en lenguas, el Espíritu no podrá edificar su vida (ver 14: 4), o si el mensaje debe ser para todos, las vidas de los oyentes, a través de la interpretación, si el que debe darla no abre su boca, y así en adelante.

Si no oramos por los enfermos creyendo, ¿cómo se sanarán?, si no creemos que el Espíritu nos puede usar en palabra de ciencia o de sabiduría, ¿cómo se hará la perfecta obra de Dios?, etc.

'*...y el mismo Espíritu...*': Es el Espíritu, como vemos, quien hace la obra y la gloria es para Dios.

'*...repartiendo a cada uno en particular como El quiere (o le place gr.)*:'

Es el Espíritu Santo quien escoge a quien usar porque la gloria es para El. Sin embargo, cabe insistir en la importancia que tienen los '*vasos de barro*' que somos cada uno de nosotros, de estar dispuestos, y más que de estar dispuestos a ser usados, a dar ese *paso de fe* como el que dio Pedro cuando por orden de Jesús salió de la barca y caminó sobre el mar (Mt.14: 28, 29).

El Espíritu Santo sólo puede usar a aquellos que se atreven a salir de la barca y caminar sobre las aguas. Recordemos, no obstante, que Pedro sólo salió de la barca cuando oyó que Jesús le dijo de salir, eso elimina toda presunción por nuestra parte.

Sin embargo, a veces oiremos claramente la voz de Dios empujándonos suavemente a lanzarnos en las manifestaciones del Espíritu, pero otras veces no será tan claro; allí es donde aprendemos a base de pasar tiempo con el Espíritu Santo a discernir Su voz.

Muchas veces nos podremos equivocar en discernir, pero eso nunca deberá ser un motivo para desistir; todo lo contrario. Fijémonos en los pequeños que aprenden a caminar y se caen en sus primeros intentos. Por otra parte, esta constituye una buena escuela de humildad y de dependencia del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo lo coordina todo y actúa, y un don de uno, motiva a veces al don del otro. Cada uno acciona a través de la fe puesta en práctica.//

Capítulo Segundo

Veamos los dones como tales

1 Corintios 14: 8-10;

<<Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lengua>>:

Habiendo explicado estos importantes conceptos fundamentales, Pablo comienza a enumerar nueve manifestaciones particulares del Espíritu. A saber:

1. Palabra de sabiduría.
2. Palabra de ciencia o conocimiento.
3. Fe.
4. Dones de sanidades
5. Hacer milagros.
6. Profecía.
7. Discernimiento de espíritus.
8. Diversos géneros de lenguas.
9. Interpretación de lenguas.

(V. 8) *‘Porque a éste le es dada por el Espíritu...’*: Es el Espíritu Santo el que elige según quiere al depositario de Su manifestación.

1) Palabra de sabiduría:

‘...palabra de sabiduría...’:

La sabiduría es la habilidad práctica en el manejo de los asuntos de la vida obrando según la guía del Espíritu Santo.

Es el saber ordenar la vida de acuerdo con la voluntad de Dios; la de uno, sabiendo aconsejar a otros.

Sin embargo, aquí se nos habla de *‘logos sofías’*, es decir, *‘palabra de sabiduría’*; esto indica **un principio y un fin**. A diferencia de como deberíamos ir creciendo en sabiduría por crecer en el temor de Dios, el Espíritu Santo puede dar a alguien una revelación de sabiduría en un momento dado, para una situación en concreto.

Podríamos definir *‘palabra de sabiduría’* como: Una revelación sobrenatural de un propósito de Dios en un momento dado.

Es una revelación de la voluntad de Dios en cuanto a una situación determinada. Es entender el propósito de Dios en cuanto a gente, lugares o circunstancias. Es llegar a saber la solución de Dios para un problema o situación determinada.

Un ejemplo: En el seno familiar o de la iglesia surge un problema, a nadie se le ocurre qué o cómo hacer, pero de repente a uno de los miembros se le enciende una luz y entiende claramente cual deba de ser la solución. Esto no siempre ocurrirá al pastor o a los líderes, no olvidemos que somos todos los creyentes <<*real sacerdocio*>> (1 Pedro 2: 9). Incluso puede ser que el Espíritu Santo use al que parece menos ‘espiritual’.

2) **Palabra de ciencia:**

‘...a otro, palabra de ciencia...’:

El griego original es ‘*lógos gnóseos*’, es decir, ‘*palabra de ciencia o de conocimiento*’.

El conocimiento entendimiento, sea por revelación, por estudio o por experiencia comprende.

Al hilo de lo que venimos enseñando, aquí también existe una limitación de tiempo por haber **un principio y un fin** (por ser ‘palabra’).

Definamos que es ‘*palabra de ciencia o conocimiento*’. *Palabra de ciencia* es una revelación sobrenatural de algún hecho o hechos que pueden servir para esclarecer, convencer, mostrar o guiar.

Un ejemplo: Estamos compartiendo el evangelio con alguien, y en ese momento el Espíritu Santo nos da conocimiento de un hecho concreto en la vida de nuestro contertulio. Al decírselo, él puede ver que Dios está con nosotros. Esa revelación puede ayudar a que el individuo se entregue al Señor.

Apliquemos el don con prudencia y sabiduría

¿Cómo asegurarnos de que esa palabra de ciencia es de verdad eso, y no nuestra imaginación? Usando la sabiduría. Demos un ejemplo: Sentimos que esa persona a la cual digamos, estamos testificando de Jesús, tiene una hermana enferma de cáncer. En vez de decir algo como esto: <<*El Señor me está diciendo que tienes una hermana que tiene cáncer*>>, y sentirnos avergonzados cuando, al equivocarnos, se nos dice que ni siquiera tiene una hermana; es mejor hacer primero preguntas. Por ejemplo: <<*¿Tienes una hermana?*>>. Si la respuesta es sí, proseguiremos preguntando: <<*¿Está enferma?*>>. Si la respuesta es correcta, proseguiremos: <<*¿Está enferma de cáncer?*>>. Si la respuesta sigue siendo afirmativa, el efecto positivo de la palabra de ciencia o de conocimiento se habrá producido; de seguro que nuestro contertulio estará más que abierto a saber de nuestro mensaje, y no habremos metido la pata en el caso de habernos equivocado al discernir.

Este don no sólo es para testificar a inconversos, sino para muchas más ocasiones.

(V. 9) <<*a otro, fe por el mismo Espíritu...*>>:

3) Fe:

<<*a otro, fe por el mismo Espíritu...*>>: Es decir, que el Espíritu Santo puede usar a otro creyente para esta vez dar una convicción de fe respecto de algo.

Podríamos decir que la fe en general es confianza y creencia en Dios, en sus promesas generales y personales y en su fidelidad.

Sin embargo, aquí se está refiriendo a una fe puntual de parte del Espíritu Santo. Podríamos definirlo esto como una provisión de un nivel de revelación, de certeza y confianza especial de parte de Dios para algo concreto y milagroso. Por lo tanto, tiene también **un principio y un fin**.

Un ejemplo podría ser: La iglesia está reunida y se plantea si tomar parte de un proyecto o no, alguien se levanta y dice: <<*Tengo fe que esto es del Señor*>>. También funciona a nivel personal en la vida del creyente, etc.

4) Dones de sanidades:

‘...y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu>>:

Este *otro* pudiera ser cualquier miembro de la congregación. Todos debemos estar pendientes de lo que el Espíritu quiera hacer en cada uno. Cada uno debe estar pendiente del Espíritu, en otras palabras. El requisito es estar lleno del Espíritu Santo.

‘...dones de sanidades...’: Nótese que está en plural. Hay muchas y diferentes enfermedades, muchas de ellas causadas por demonios directamente, otras no. Por lo tanto es preciso que existan diferentes ‘dones de sanidades’ (Mateo 10: 1). Esta es una herramienta muy útil para el evangelismo:

<<*Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados*>> (Hechos 8: 6, 7)

Así que, lo definiríamos como el poder sobrenatural para sanar enfermedades y dolencias varias.

Normalmente ese don va acompañado de una acción de expulsión de demonios.

Es a través de la fe que el Espíritu Santo se manifiesta a través de esos dones, a través de los diversos creyentes, como El quiere.

No siempre llegará la sanidad a través del don mencionado. Otras veces Dios se valdrá de la medicina. Muchas veces, no obstante, no se recibe la sanidad sobrenatural por faltar la necesaria fe por parte del enfermo, e incluso por parte del que tiene el don para sanar. Por no creerlo no lo pone en práctica; esto último es lo más triste.

(V. 10) <<*A otro, el hacer milagros...*>>

5) El hacer milagros:

‘A otro...’: Aquí tenemos a otro y diferente creyente.

‘...el hacer milagros...’: Este hacer milagros lo traducimos literalmente del griego como: ‘acciones de poder; obras de poder’: ‘*energuémata dinámeon*’.

El poder de Dios es lo sobrenatural de Dios. Pablo dijo: <<Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder (dinamis) de Dios para salvación a todo aquel que cree>> (Romanos 1: 16).

El milagro es la intervención ordenada y sobrenatural en el curso de las operaciones o actividades normales de la naturaleza. Es la suspensión sobrenatural de una ley natural realizada en el nombre de Jesús. (El diablo tiene cierto acceso a lo sobrenatural, pero no llamaremos milagros a eso).

Los verdaderos milagros son los de Dios.

Un ejemplo sería: Cuando estamos predicando el Evangelio al aire libre; está lloviendo sin que vaya a parar, de pronto alguien se pone en pie y reprende la lluvia e inmediatamente sale el sol. Esto ocurrió en la pasada edición de ‘*Marcha para Jesús*’ en Madrid (año 1998).

Existe una distinción entre sanidades y milagros. Los milagros pueden ser tanto negativos y destructivos como positivos. La sanidad es invariablemente positiva.

Además, no siempre, ni mucho menos, los milagros se realizan por la fe del que se le adjudica el don, si no que Dios soberanamente actúa sobrenaturalmente, cumpliendo así con Su Naturaleza. Sin embargo, sí es necesario que el poseedor del don de milagros tenga fe para que Dios lo pueda hacer a través de él (ver la historia de Pedro caminando sobre las aguas Mt. 14: 26-31).

CADA CONVERSIÓN A CRISTO ES INVARIABLEMENTE UN MILAGRO.//

Capítulo Tercero

Profecía y discernimiento de espíritus

6) Profecía:

‘...a otro, profecía...’: Esta profecía, a diferencia de la ejercida por los profetas del Antiguo Testamento, es para todos los creyentes en Cristo. Leemos así en 1 Corintios 14: 1-5;

<<Seguid el amor y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis...el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación...el que profetiza, edifica a la iglesia. Yo desearía que todos vosotros hablarais en lenguas, pero más aún que profetizarais...>>

<p>❖ Profecía es el mensaje sobrenatural dado en una lengua conocida, para fortalecer, exhortar, animar, edificar, estimular o dar dirección a la gente de Dios.</p>

El profetizar es un asunto INSPIRACIONAL. Uno es inspirado por el Espíritu Santo para hablar proféticamente.

La profecía es el <<don de expresión>> más importante y vital en la iglesia. Obviamente el profetizar es para todos los cristianos como podemos ver.

La profecía edifica a todos los creyentes. Es el mismo Dios hablando a su pueblo o a algún hijo suyo.

Dice el mismo Pablo en 1 Tesalonicenses 5: 20, ‘No menospreciéis las profecías’.

Necesitamos que Dios nos hable su palabra RHEMA, es decir, su palabra puntual para una ocasión puntual. ¡Dios está vivo y sigue hablando!

La profecía es declaradamente dirigida a los demás (sean convertidos o no)

1 Corintios 14: 24-25 “Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado;²⁵ lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros”.

‘Pero si todos profetizan...’: El deseo de Pablo es que todos lo hagan; ¡eso es señal de que todos podemos hacerlo!

‘...y entra algún incrédulo o indocto (idiotas), por todos es convencido (redargüido), por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios...’:

La palabra profética le mostrará su condición. La Palabra de Dios, el Rhema de Dios que es más penetrante y cortante que una espada de doble filo, entrará hasta las entrañas espirituales, y le convencerá de que Dios está ahí en medio.

‘...declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros’:

Si Dios está entre nosotros, Su Presencia se hará palpable al indocto (*idiotes*), y aun al incrédulo. La profecía es esencial cuando la Iglesia se reúne; y más aún debe ser levantada.

Cada cristiano es templo del Espíritu Santo. La presencia de Dios mora en él. Cuando todos los cristianos se reúnen en un mismo lugar, la presencia de Dios es mucha. Cualquiera que entre, sabrá que eso es así, aunque no esté dispuesto a reconocerlo públicamente, siendo ese el caso.

La última parte de este versículo recuerda a Isaías 45: 14b, que dice: *‘...te harán reverencia y te suplicarán diciendo: Ciertamente en ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios’.*

La razón para profetizar: La edificación del Cuerpo de Cristo

El sentido del por qué de la profecía está claramente explicado en el versículo 3 de 1 Corintios 14: <<*el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación*>>.

Edificación: Significa construir. Construir fundamentos sólidos, levantar confianza en Dios, en los demás. Confirmar lo que Dios ya ha empezado a hacer en el individuo. Dios quiere edificarnos en fe, en amor, en confianza hacia El y a los demás. Darnos aliento, ánimo. Dar dirección.

Exhortación: A veces necesitamos ser amonestados; corregidos, animados, dirigidos.

Consolación: Es la única vez que aparece esta palabra en el Nuevo Testamento. Cuando es necesario confirmar la obra del Consolador en uno. Dios nos quiere sanar de toda herida interior; aliviar el dolor; quitar el temor; levantarnos el ánimo y la fe, etc.

La profecía no es para condenar

La Biblia dice que el que está en Cristo no está bajo condenación (Ro. 8: 1), por lo tanto, ninguna profecía que venga del Espíritu Santo traerá consigo condenación. Podrá ser especialmente dura, de reprensión (si ha de ser el caso), eso es parte de la *exhortación*, lo cual edifica cuando es menester, pero nunca de juicio condenatorio. No olvidemos que el que acusa y condena es el diablo (Zac. 3: 1; Ap. 12: 10). Satanás nunca dudará en levantar a alguno de sus ministros para enviar a través de ellos su “profecía” condenatoria, la cual estará comúnmente envuelta de mucha religiosidad. Todo ello deberá ser desechado inmediatamente.

La profecía como instrumento de guía direccional

Como hemos visto, bíblicamente la profecía tiene el cometido básico de edificar el Cuerpo de Cristo. Posiblemente, dentro de este contexto, podríamos encontrarnos con profecía de tipo direccional; es decir, profecía que da un individuo a otro, o a un grupo o iglesia dando unas pautas más o menos concretas en cuanto a dirección, tiempos, lugares, acciones, etc. Veamos un ejemplo, ficticio: La profecía para el hermano

Antonio dada por la hermana Pascualina: <<Así te dice el Señor: He aquí que en un período de dos años a partir de hoy mismo, partirás para Libia a servirme allí predicando el Evangelio. Prepárate mientras tanto...etc. etc..>>.

Como podemos ver, la direccionalidad de esa profecía es muy intensa. ¿Debería Antonio creer con fe ciega esa profecía a pie juntillas sin tener una seguridad o convicción personal de parte del Señor? La respuesta es no a priori. Debería, retener el mensaje supuestamente profético; orar y pedir CONFIRMACIÓN al Señor de que eso es suyo.

Hace poco estuvimos mi esposa y yo en una conferencia donde la conocida profetisa norteamericana Cindy Jacobs profetizó aquí en Madrid a algunos gitanos creyentes que irían a Irak (Oriente Medio) a predicar el Evangelio. ¿Qué deberían hacer esos hermanos ante la profecía, si Dios no les había hablado antes al respecto? Lo mismo que acabo de explicar: No creer porque lo ha dicho la famosa profetisa, sino buscar y esperar confirmación de parte del Señor, y si nada ocurre, olvidarlo.

- NUNCA CREEREMOS A PRIORI CUALQUIERA DE ESAS PROFECÍAS SIN TENER PREVIA CONFIRMACIÓN VERDADERA EN NUESTRO ESPÍRITU.

- Nunca la profecía direccional de este tipo se da para ser creída por sí sola, sino que de ser verdadera de parte de Dios, estará como confirmación de lo que Dios ya nos ha hablado previamente, o de lo que nos hablará.

En esta actual dispensación en la que estamos, ya no somos dirigidos por profetas (He. 1: 1, 2), sino que cada uno de nosotros somos sacerdotes del Dios Altísimo (1 Pr. 2: 9), por lo tanto, deberemos siempre recibir directamente del Señor su dirección. Insisto, por tanto, al decir que, la profecía direccional está, o bien para confirmar lo que previamente el Señor ya nos ha hablado, o para que ésta sea confirmada posteriormente. De no ser ninguno de esos dos casos, hay que desecharla, el Señor no habló a través del que profetizó.

Profetizando en el nombre del Señor

Existe la costumbre de decir de antemano antes de emitir la profecía: <<Así dice el Señor>>. Si es el Señor que lo dice, está bien; pero si no lo dice, entonces tenemos problemas: Estamos tomando Su nombre en vano.

Cuando no tengamos la certeza absoluta de que lo que vamos a decir (estamos hablando aquí sobretodo de profecía direccional) es lo que el Señor quiere decir, lo mejor es expresarnos así: <<Siento que...>>; <<Pienso que...>>.

Evidentemente, cualquier profecía de ánimo, consolación, declaración de Su amor, etc. vendrá del Señor, y podremos decir <<Así dice el Señor>> sin temor a equivocarnos.

El orden a la hora de profetizar en la reunión

Leemos en 1 Corintios 14: 29

“Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen”.

Pablo muestra que este orden en la congregación afecta al uso de, en este caso, la profecía. La profecía, que Pablo recomienda tan encarecidamente, debe efectuarse con un orden en público:

‘Asimismo, los profetas hablen dos o tres...’:

Estos profetas, tanto pueden ser ministerios, como sencillamente los que profetizan, que debemos ser todos. Lo segundo es lo más usual.

‘...y los demás juzguen’:

Ese <<juzguen>> es en realidad <<disciernan>>. Se entiende que no se debe aceptar sin más la declaración presuntamente profética. Debe ser examinada:

1. A la luz de la Palabra (1 Co.12: 3; 1 Jn 4: 1-3);
2. Discerniendo el <<espíritu>> o (y) la intencionalidad. Una profecía que venga de Dios, podrá traer exhortación, pero nunca condenación. Podrá traer ánimo y consolación, pero nunca ligereza ni lisonja.
3. Convenciendo el espíritu de los oyentes, confirmando en el interior que Dios está hablando.
4. Por otro lado, cuando la profecía es reconocida como proveniente de Dios, deberá ser no sólo asentida, sino creída y obedecida: Dice Pablo en 1 Tesalonicenses 4: 20,

‘No menospreciéis las profecías’

Una forma de menospreciar la profecía es, después de asentir, olvidarla. ¡Esto no es un rito religioso!

7) Discernimiento de espíritus:

‘...a otro, discernimiento de espíritus...’: Este es un don de revelación.

En general, *discernimiento* es la acción de *discernir*, del griego <<diakrino>>, y se traduce por: <<Separar, apartar; distinguir; descomponer en sus elementos, analizar>>. Se trata de tener la revelación acerca de asuntos de orden espiritual.

Todos los verdaderos creyentes tenemos la capacidad de discernir. No obstante, el llamado *discernimiento de espíritus*, va más allá. El Espíritu Santo unge de una manera especial a algunas personas para poder *ver* más allá de lo que vemos los demás cristianos normalmente.

Es una percepción sobrenatural dada por el Espíritu Santo para distinguir el espíritu o espíritus que se manifiestan a través de alguien. Es el don que hace de policía para proteger a los demás. Muy útil para todos los que tienen responsabilidad de liderazgo pastoral.

El citado don permite discernir o averiguar el carácter espiritual de la persona y la fuente de sus acciones y mensajes. Es claro el ejemplo de Pedro acerca de Simón el mago (Hechos 8: 9-24) <<*No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón, porque **en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás**>>.*

Pedro discernió el espíritu que dominaba a ese tal Simón.

Las tres fuentes espirituales

Existen tres fuentes espirituales y operacionales en el universo: (1) Dios, (2) los demonios, (3) el espíritu humano. En este caso, el don de discernimiento de espíritus nos ayuda a averiguar de qué fuente proviene cualquier manifestación espiritual.

A la hora de entrar en liberación

También es el don que nos permite a la hora de efectuar una liberación de una persona de demonios, saber que distintos espíritus demoníacos hay con el fin de ser expulsados del individuo.//

Capítulo Cuarto

Las lenguas

8) Diversos géneros de lenguas:

(V. 10) ‘...a otro, diversos géneros de lenguas...’:

Por diversos géneros de lenguas, entendemos todas las lenguas que existen, tanto humanas como espirituales.

Cada uno hablamos por lo menos un idioma, no obstante, Dios imparte a quien quiere un don o habilidad especial de aprender y hablar ciertos idiomas según convenga, o hablarlos sobrenaturalmente (ver Hechos 2: 4- 12). Hay muchos testimonios de misioneros que en países donde no hablaban el idioma del lugar, hablando su propio idioma, el oyente nativo les escuchaba en su lengua.

Así pues, se define como la facultad de hablar por el Espíritu Santo en alguna lengua que el que habla no ha aprendido previamente.

Hablando en lenguas

Cuando el apóstol Pablo nos habla de: ‘*Diversos géneros de lenguas*’ también incluye el hablar ‘*en lenguas*’, esto es, en lengua espiritual.

Todo creyente lleno del Espíritu Santo puede <<*hablar en lenguas*>> (1 Corintios 14: 5; 26; 39), idioma espiritual no aprendido por el cual se expresa el Espíritu Santo; con esta ‘*lengua*’ hablamos a Dios y nos edificamos (1 Co. 14: 4); también intercedemos y hacemos guerra espiritual.

<<*Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas...*>> (1 Corintios 14: 5): Pablo quiere que todos hablen en lenguas, porque todos pueden hablar en lenguas. Este es un don para todo cristiano. La razón es evidente, y ya ha sido dada en el versículo anterior. ‘*El que habla en lengua [extraña] a sí mismo se edifica...*’ El hablar en lenguas nos ayuda tremendamente en nuestra propia edificación de fe, ánimo, fuego y poder del Espíritu, etc. etc. etc. ¡Dios quiere que todos sus hijos oren en lenguas!

Añadimos más Palabra al respecto:

<< *¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua...*>> (1 Corintios 14: 26)

<<*Así que, hermanos...no impidáis el hablar lenguas*>> (1 Corintios 14: 39)

El orar en lenguas nos edifica

Es importante orar en lenguas constantemente, porque como ya apuntamos, es de edificación para nuestras vidas. Así lo enseña la Palabra: <<*El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica...*>> (1 Corintios 14: 4). Hay bendición de parte de Dios cuando oramos en lenguas.

Es muy importante que uno hable en lenguas para sí. Por experiencia podemos decir que realmente uno *‘a sí mismo se edifica’*. Cuando se alcanza la sanísima costumbre de orar en lenguas para sí mismo andando por la calle, yendo en metro o en autobús, o conduciendo, el Espíritu Santo tiene la libertad de obrar poderosamente en el que ora, y a través del que ora. Muchas veces no sabemos cómo orar, esta es una de las varias razones para orar en lenguas. Encontramos en Romanos 8: 26, 27

‘Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos’.

Orando en lenguas conseguimos lo que no podemos conseguir cuando oramos con nuestro entendimiento muchas veces, ya que haciendo así, siempre oraremos ‘conforme a la voluntad de Dios’. ¡Además, con la ventaja añadida de que el enemigo no nos puede entender!

El dulce y santo murmullo

Sí es bueno que en la congregación exista en el tiempo de adoración, de oración, etc. un dulce y santo murmullo debido a la oración o cántico en lenguas de los adoradores.

A Dios le place eso, porque ninguna voz sobresale respecto de la otra; y todas al unísono, exaltan a Dios.

Es útil a la hora de interceder y hacer guerra espiritual; y es útil a la hora de adorar, entrando en la presencia del Santísimo.

El hablar en lenguas, es mayormente de uso privado

Las lenguas son para uno hacia Dios, principalmente. Leemos en 1 Corintios 14: 6;

“Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?”

‘Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas...’:

Es decir, hablando en voz audible en *‘lenguas espirituales’*, dirigiéndome a los que tengo a mi alrededor, pretendiendo que me entiendan... ¡eso es lo que hacían los corintios entre ellos!

‘...¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?’:

Obviamente de nada. El mensaje debe ser comprensible. Los mensajes son comprensibles a través de un idioma conocido en común. Al pretender dar revelación, o ciencia (conocimiento), doctrina, etc. en *«lenguas»*, impide que esa riqueza espiritual pueda ser comprendida por los demás a causa del uso equivocado del canal de comunicación en cuestión, es decir, el idioma.

Tratando de explicar mejor el valor de estas cosas, Pablo usa de algunos ejemplos (1 Corintios 14: 7, 8)

‘Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieran distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara?:

Dice Hamar en su comentario muy acertadamente:

<<Pablo obtiene otra ilustración del mundo inanimado. Hay una referencia a la música. La flauta representa a los instrumentos de viento. La cítara (de donde obtenemos la palabra guitarra) representa a los instrumentos de cuerda. Una melodía bien ejecutada habla al corazón mismo del hombre. Pero para que se logre esto tiene que haber una variedad de armonías, expresiones y acordes. Sin esto no hay más que discordia inútil. El sonido tiene que comunicar significado y mensaje>>.

Seguimos leyendo en el v. 8; *‘Si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?’*: Hamar sigue apuntando:

<<Del mundo inanimado, Pablo también obtiene la ilustración de la trompeta de guerra. En la época anterior a la guerra moderna, mecanizada y electrónica, la trompeta cumplía un papel importante. Una melodía era para la diana, otra para el toque de silencio; otra para avanzar en la batalla; otra para la retirada. Si no se contaba con sonidos claros y distintos, no habría habido entendimiento entre la tropa. Y en este caso, ¿quién se prepararía para la batalla? La respuesta es: ¡Nadie!>>.

Intentar dar información en <<lenguas>>, es lo que los creyentes corintios, a los que se dirigía Pablo por carta, hacían, y no funcionaba. Así se creían muy espirituales, pero era sólo una ilusión. El problema de los corintios es que, teniendo el don, desconocían su uso correcto. Pablo les enseña, y nos enseña. ¿Está Pablo opuesto al don de lenguas? De ninguna manera; es más, él anima a que todos hablen en lenguas (v.5), pero siempre siguiendo las pautas correctas para su uso correcto.

Habiendo ilustrado convenientemente toda la cuestión, Pablo resuelve:

Leemos en el nueve: *‘Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire’.*

Es lógico, cualquier mensaje que se dé en forma incomprensible, flota en el aire.

Categoricamente el apóstol sentencia lo que había sido práctica continua en la iglesia de Corinto, unos a otros se hablaban <<en lenguas>>, imaginamos que pretendiendo una comunicación *‘espiritual’*. No culparemos a esos corintios porque eran ignorantes seguramente de todo esto. Aprendamos nosotros de los errores de ellos y de la enseñanza de Pablo.

Sigue aclarando el apóstol con una última ilustración:

(V. 10, 11) “*Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. ¹¹Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí*”

Goodspeed traduce así este versículo: <<*Probablemente existan muchísimas lenguas diferentes en el mundo*>>. Y todas ellas tienen algo en común: Significado.

(V. 11) ‘*Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí*’:

Está claro. Los idiomas sirven para comunicar. Si no hay comunicación, no hay comprensión. Pretender la comprensión sin previa comunicación es un acto inútil. El hablar ‘*en lenguas*’ es un tipo de comunicación espiritual, básicamente (siempre hay excepciones) no destinada a la comprensión por ella misma, sino a la comunicación con Dios que sí entiende. Para eso sirven las <<*lenguas*>>.

Usemos los dones del Espíritu conforme al Espíritu, por ello Pablo añade:

(V. 12) “*Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia*”.

‘*Así también vosotros...*’: Indica la necesidad de entender y aplicar estas ideas a su propia situación.

‘*...pues que anheláis dones espirituales (cosas espirituales), procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia*’:

Aquí el sentido es claro. Los dones no son para hacer exhibición gratuita de ellos, sino para *la edificación de la iglesia*. ¡Hay que usarlos apropiadamente, y con la motivación correcta! Eso también va con el hablar en lenguas.

Usando las lenguas a viva voz en la congregación

Habiendo dicho que el uso de las lenguas es más bien de uso personal y privado, además de congregacional en suave murmullo, cabe añadir que hay momentos cuando se podrá extender su uso públicamente, en el seno de la congregación cristiana (nunca fuera de él), en alta voz.

1 Corintios 14: 27 “*Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete*”: Ordenadamente, los que sienten de dar mensajes en lenguas, pueden hacerlo, tal y como enseña Pablo:

‘*...sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno...*’: Es decir, uno detrás del otro. Pablo enseña que para evitar confusión, y que dos hablen a la vez, se haga esto por tandas uno tras otro, para que se pueda aprovechar bien el resultado de la manifestación del don. Dos o tres, en cada tanda.

Pablo quería evitar que eso fuera una especie de concurso a ver quien podía hablar más rato en lenguas y más alto, porque eso era lo que ocurría en mayor o menor grado en la congregación de Corinto.

‘...y uno interprete...’: Es preciso la interpretación, porque la iglesia ha de ser edificada. Cuando dice que <<uno interprete>>, no hay que entenderlo aquí como que sólo puede ser una persona, sino que el énfasis está en que haya interpretación siempre. La misma persona que habla en lenguas podría tener la interpretación. En cuanto a la interpretación de lenguas, veremos más seguidamente.

9) Interpretación de lenguas:

Volvamos para atrás, al capítulo 12, v. 10c ‘...y a otro, interpretación de lenguas’:

Como hemos visto, hay momentos en que el Espíritu Santo, dirige a que se de un mensaje en lenguas, esta vez en alta voz, a toda la congregación. Entonces, se requerirá de alguien que pueda interpretar esa lengua.

Definiéndolo: El don de *interpretación de lenguas*, será una revelación sobrenatural del mensaje previamente dado en voz audible en lengua desconocida (*en lenguas*).

Ese don y su uso son imprescindibles para poder emitir mensajes en lenguas a la congregación en alta voz. Enseña Pablo en 1 Corintios 14: 28;

“Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios”.

En el contexto de los creyentes corintios, que no usaban las lenguas con la finalidad correcta, claramente Pablo quería ya de una vez acabar con ese abuso.

No es que a Pablo le molestase que los fieles oraran en lenguas a viva voz. El lo hacía cuando estaba solo. A Pablo le preocupaba la motivación de exhibicionismo del don (jactancia), entre otras cosas (ver 1 Co. 14: 23).

‘...y hable para sí mismo y para Dios’:

Sencillamente, si Dios no levanta interpretación en un momento dado, las lenguas no deben darse en alta voz, y por lo tanto, cada uno debe hablar <<para sí y para Dios>>, porque primeramente para eso son las lenguas. Esto no excluye el orar en el espíritu o cantar en el espíritu, como ya enseñamos. Estas son manifestaciones *congregacionales*, donde nadie destaca por encima de los demás. Son un suave arrullo en lenguas que glorifican a Dios, exaltándole en adoración.

Por otra parte, y en contra de lo que algunos piensan, el don de lenguas, no es el resultado de un impulso incontrolable, incapaz de controlarse. Cada creyente tiene la capacidad (o debería tenerla) del autocontrol o dominio propio para operar con el don (1 Corintios 14: 32, 33): <<Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz>>

Uno mismo podría tener la interpretación

Dice Pablo: ‘Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla’ (1 Corintios 14: 13)

Pablo exhorta a que se busque interpretación de ellas. Se entiende en el contexto de hablar en alta voz en público.

'...pida en oración interpretarla': Por lo que aquí se dice, parece evidente que el mismo que habla en lenguas a viva voz, puede recibir la interpretación también.//

FIN